

**ACULTURACIÓN Y SOCIALIZACIÓN PARA
LA VIOLENCIA: EL CASO DE LAS “MARAS”
EN CENTROAMÉRICA**

Por el doctor Raúl Arlotti

Instituto de Filosofía Política e Historia de las Ideas Políticas

ACULTURACIÓN Y SOCIALIZACIÓN PARA LA VIOLENCIA: EL CASO DE LAS “MARAS” EN CENTROAMÉRICA

Por el Dr. RAÚL ARLOTTI

Las páginas que componen este trabajo intentan presentar de manera esquemática y resumida el proceso de socialización para la violencia que reciben los jóvenes que actúan en las “maras” y su estructura organizacional. No es aquí nuestro propósito observar la cuestión criminal, la conducta desviada de tales grupos, sus estructuraciones como redes transnacionales, ni las propuestas para mitigar los efectos sociales que produce su accionar. Por cierto, los trabajos dedicados a estas cuestiones son legión; sí nos interesa, en cambio, reconocer los medios y enseñanzas que incorporan y llevan a sus miembros a actuar del modo en que lo hacen, como también su jerarquías internas y criterios de autoridad.

¿Qué son las “maras”?

Son pandillas juveniles; pero definir a estas pandillas con precisión es tarea compleja y dificultosa, según lo afirman los más

reconocidos especialistas en el tema. Ante tal dificultad hemos optado por dar cuenta de sus principales rasgos definitorios, entre los que se encuentran: “su integración como grupo juvenil perdurable, la orientación de sus actividades hacia las calles, su constitución como microestructura social que cumple el papel de institución estructuradora de la vida de sus miembros, el uso de la violencia como forma de interacción y resolución de conflictos entre los miembros del grupo y entre éstos y el resto de la sociedad, lo cual se expresa como elemento identitario de las mismas”¹.

Las “maras” presentan características que guardan similitud con otras pandillas juveniles, tales como: “el uso de ciertos códigos de comunicación basados en señales con las manos, un registro distinto de palabras respecto del vocabulario general, la aceptación de ciertas normas y formas de interacción, la unión con un territorio local, la solidaridad, la existencia de una tradición y la conciencia grupal”²; pero se distinguen de ellas, en cuanto a su estructura y organización, al menos en 8 puntos, a saber:

1. La pertenencia es “para toda la vida”.
2. Los miembros de las “maras” requieren de “ritos de iniciación”, los otros grupos sólo deben aceptar a sus miembros.
3. Comparten una identidad social propia de su grupo de pertenencia, mediante estilos de vestimenta, símbolos, gestos y grafitis.
4. La identidad social del individuo no es sólo para sentirse miembro de un grupo, sino para diferenciarse de otro: la “mara” enemiga.

¹ Cfr. Álvarez, A. M., Fernández Zubieta, A. y Villareal Sotelo, K., “Difusión Transnacional de Identidades Juveniles en la Expansión de las Maras Centroamericanas” en: *Perfiles Centroamericanos*, n° 30, julio-diciembre 2007, pp. 103-104.

² *Ibidem*.

5. Tienen una actitud que demuestra la necesidad de una constante protección y defensa violenta contra la “mara” rival.
6. Imponen control sobre un territorio que reclaman como propio.
7. Están frecuentemente implicadas en actividades violentas o delictivas dentro y fuera su territorio.
8. Son un “modo de vida”, representando el espacio imaginario en el que se puede encontrar un “sentido en la vida”³.

La célula básica de la estructura y la unidad territorial de las “maras” es la “clika”, la que se compone de un pequeño número de individuos y se caracteriza por ser la unidad de base localizada que define y cuida un territorio específico dentro de una “mara” determinada⁴.

El origen del nombre

En 1985, durante las masivas manifestaciones realizadas en la Ciudad de Guatemala, desarrolladas para protestar por el incremento de las tarifas del transporte y el costo de vida, algunas bandas juveniles asaltaron negocios y cometieron desmanes; a tales grupos se les llamó “maras” y, de allí en más, tal denominación se extendió a El Salvador y Honduras⁵.

³ Savenije, W., “Las pandillas transnacionales o ‘maras’: violencia urbana en Centroamérica”, en: Foro Internacional, vol. XLVII, n° 3, julio-septiembre 2007, pp. 637-659.

⁴ OEA, Departamento de Seguridad Pública: Definición y categorización de pandillas, Anexo VI, Informe Honduras (Washington DC., OEA, 2007).

⁵ Cfr. Levenson, D., “Por sí mismos. Un estudio preliminar de las maras en Guatemala” Cuaderno Avance - Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales, n° 4, 1998, p. 35.

La mayoría de los autores coinciden en afirmar que el término “mara” es apócope de la palabra “marabunta”, la cual refiere a las hormigas legionarias que devoran a su paso todo lo comestible que encuentran y peligrosas por el carácter imprevisible de aparición e itinerario⁶. Este término se utiliza en El Salvador, Guatemala y Honduras para describir el mismo fenómeno juvenil. En Nicaragua se usa la voz “pandilla”, mientras que, en Costa Rica, dichos grupos son llamados “chapulines”. Este último vocablo tiende a utilizarse también para denominar a menores infractores de la ley y no sólo a jóvenes pandilleros, los cuales son menos numerosos en ese país que en los países del triángulo norte de Centroamérica. El “chapulín” es un insecto fitófago, similar a la langosta, muy voraz y de multiplicación rápida, lo cual lleva a una semejanza con el significado que asume la voz “marabunta”⁷.

Su origen y desarrollo en Centroamérica: ¿Fenómeno foráneo o autóctono?

En lo que refiere al origen de las “maras” centroamericanas, los autores dedicados al tema presentan, al menos, dos posturas. Por una parte se encuentran aquellos que sostienen que son un producto de migrados centroamericanos a los Estados Unidos, los que luego, por cuestiones personales, familiares o por haber sido deportados han retornado a sus países, principalmente a El Salvador, Guatemala y Honduras. Es decir, que interpretan al fenómeno como importado a Centroamérica desde Estados Unidos. Por otra,

⁶ Cfr. Smutt, M. y Miranda, L.E., *El Fenómeno de las Pandillas en El Salvador* (San Salvador, UNICEF - FLACSO, 1998) p. 25.

⁷ Portillo, N., “Estudios sobre Pandillas Juveniles en El Salvador y Centroamérica: Una Revisión de su Dimensión Participativa” en: *Revista de Apuntes de Psicología*, vol 21 n° 3, 2003, editada por la Universidad de Sevilla, p. 477, nota. La voz “chapulín” es un derivado del nahua “chapolin” = langosta, cigarrón.

se encuentran aquellos que sostienen que el fenómeno surge contemporáneamente en los Estados Unidos, sobre todo en la ciudad de Los Ángeles y las principales ciudades del norte del istmo centroamericano.

Argumentos sobre el fenómeno como proveniente de los Estados Unidos

Aquellos que se enrolan en esta posición para explicar el origen de las “maras” en América Central, sostienen que rastrear los antecedentes de las organizaciones pandilleras latinas hace necesario remontarse hasta el siglo XIX, al tiempo en que los Estados Unidos toman posesión de parte del territorio mexicano, región en la que quedan familias mexicanas que no renuncian a su cultura y procuran pasarla de generación en generación. Así, a la lumbre de esas tradiciones, y por las presiones culturales y sociales a las que se ven sometidos por parte de la población WASP (blanca, anglosajona y protestante), algunos grupos de jóvenes reaccionan organizándose en bandas y dan forma a una subcultura a la cual no pocos estudiosos pasan a calificar como comportamiento desviado.

El fenómeno se expresa, sobre todo, en Los Ángeles, ciudad que se convierte, desde las primeras décadas del siglo XX, en la capital migratoria para los mexicanos y, como tal, se distingue por un muy alto nivel de concentración de inmigrantes mexicanos, y pasa a ser una ciudad emblemática, mítica, con fuerte contenido simbólico para aquellos que buscan alternativas nuevas y de superación en los Estados Unidos. El predominio de mexicanos en Los Ángeles frente a otros grupos de inmigrantes se explica por el hecho de haber sido, antes de la guerra entre Estados Unidos y México, una ciudad mexicana, a lo que se suma la proximidad geográfica con la frontera entre ambos países. En la actualidad,

esa ciudad se ha convertido en la cuarta en el mundo con mayor población mexicana, detrás de la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey⁸.

Las primeras noticias de pandillas hispanas en Estados Unidos datan de 1910 a 1925, fechas que coinciden con un incremento de la inmigración de mexicanos hacia ese país por ser un tiempo en que Estados Unidos tiene necesidad de mano de obra y, a su vez, en México se desarrolla un período de convulsiones sociales y políticas⁹.

En la década de los años 80 del siglo XX, con el desarrollo de la guerra civil en El Salvador (1980-1992) y la multiplicación los conflictos centroamericanos, se produce una importante migración de jóvenes de la región a Estados Unidos. Aproximadamente 500.000 salvadoreños abandonan su terruño, la mayoría de ellos se radica en el Estado de California¹⁰.

En la ciudad de Los Ángeles, los centroamericanos se instalan en guetos que se encuentran desde la calle 18 hacia arriba, mientras que las numeraciones más bajas se reservan para la exclusiva residencia de los WASP. En esos mismos lugares se ubican los inmigrados más recientemente. Hay que considerar que ese espacio de la ciudad está ocupado por una mayoría de mexicanos y de descendientes de éstos nacidos en los Estados Unidos. En

⁸ Alarcón, R. y Ramírez-García, T., "Integración económica de los inmigrantes mexicanos en la zona metropolitana de Los Ángeles", en: *Papeles de Población*, vol. 17, n° 69, Toluca, jul/sep. 2011. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252011000300004&lng=es&nrm=iso. ISSN 1405-7425.

⁹ Datos sobre inmigrantes mexicanos a Estados Unidos durante el tiempo que referimos y su análisis pueden verse, entre otros, en: Foerster, R. F., *The Racial Problems Involved in Immigration from Latin America and the West Indies to the United States* (Washington, DC, Government Printing Office, 1925) – Gares, R. Y., "Mexican Immigration" en: House of Representatives, Western Hemisphere Immigration (Washington, DC, Government Printing Office, 1930) - Gestélum Gaxiola, M. de los A., *Migración de trabajadores mexicanos indocumentados a los Estados Unidos* (México, Departamento de posgrado, Facultad de Derecho UNAM, 1991) Documento n° 6.

¹⁰ Datos sobre la migración salvadoreña a los Estados Unidos pueden verse en: http://www.cepal.org/publicaciones/xml/9/11699/lcl1764_EL_SALVADOR.pdf

esas comunidades es en las que se organizan los primeros grupos para enfrentar a aquellos estadounidenses que les hacen sentir que ellos son agregados indignos de permanecer en el territorio de los Estados Unidos. Pero el conflicto que, en principio, es diádico (WASP vs. mexicanos), va a convertirse en tríadico, pues con las nuevas inmigraciones, los descendientes de mexicanos comienzan a agredir a otras comunidades latinas por medio de las pandillas formadas para enfrentar a los anglosajones.

Se reconoce que la “Mara Barrio 18 St.” es la más antigua. Ella se organiza tomando en cuenta que el grupo de los centroamericanos son mayoría respecto de aquellos que llegan a su gueto para imponerle normas de convivencia no acordes con sus pautas culturales. Es una organización que tiene entre sus objetivos primigenios resistir abusos.

Este hecho va a ser imitado por otros guetos y así el fenómeno se irradia. A partir de ello, los latinos toman mayor conciencia de grupo y, además, los triunfos que alcanzan ante sus rivales les proporcionan un estatus superior ante sus pares. De esta manera, se va forjando una conciencia de la importancia del poder que nace de la pertenencia a un grupo para enfrentar a un enemigo, lo cual, a su vez, los lleva a afianzar su identidad.

El grupo de inmigrantes salvadoreños llegados después de mediados de los años 80, se caracteriza por contar con ex militares, ex policías y ex guerrilleros que conocen del manejo de armas y de tácticas para enfrentamientos, lo cual lleva a que la pandilla “Barrio 18 St.” los reclute para incrementar su capacidad de acción y de lucha contra otros grupos. Un número importante de los no enrolados por esta “mara” se organiza en una nueva estructura, a la que llaman “Mara Salvatrucha” o “MS-13”¹¹. El origen de esta última es una respuesta para contrarrestar agresiones y abusos a

¹¹ En la lengua cotidiana y doméstica de El Salvador “trucho” es sinónimo de “amigo”. A los naturales de El Salvador, en la lengua doméstica de ese país, se les llama “salvatruche” *Cfr.* DRAE.

que los someten los salvadoreños del “Barrio 18 St.” y, a la vez, el origen de la rivalidad entre ambos grupos y de la disputa por territorios y poder en los guetos latinos de Los Ángeles¹².

Con la inmigración de centroamericanos a Estados Unidos se observa que la mayoría de ellos, en los primeros tiempos, se ven tan pobres como en su país de origen y no poseen la lengua inglesa, con lo cual la biculturación es muy difícil, si no imposible. Además, en los sitios de la ciudad en que ellos se establecen, actúan las pandillas “Barrio 18 St.” y “MS 13”, conocidas por aplicar tratos duros y violentos a quienes no colaboran con ellas o no las reconocen como autoridad dentro del barrio. Por temor, por admiración, por encontrar en esos grupos una forma de pertenencia en una sociedad desconocida o como modo de lograr cubrir sus necesidades y expectativas materiales de manera rápida, un número importante de los inmigrantes jóvenes ingresan a esos grupos.

Los autores que sostienen que las “maras” se originan en los Estados Unidos, también registran que, en los inicios de los años 90, el fenómeno es aun poco conocido en Centroamérica.

Argumentos sobre el origen simultáneo del fenómeno de las “maras” en Estados Unidos y en los países del norte de América Central

La otra posición es que las “maras” surgen casi simultáneamente en Los Ángeles, en San Salvador, en Ciudad de Guatemala y en Tegucigalpa, como resultado de los procesos inmigratorios de centroamericanos a Estados Unidos en la década de los años 80 del siglo XX. Si bien en esto coinciden con aquellos que sostienen la primera postura de la que hemos dado cuenta aquí, agregan que son también producto de las condiciones en las que crecían los

¹² Esto se encuentra bien detallado en el trabajo de Portillo, N., *op. cit.*, pp. 475-493.

jóvenes en sus países de origen, a lo que suman que, en los Estados Unidos, los grupos de jóvenes centroamericanos se integraban a pandillas ya existentes, como la del “Barrio 18 St.” y creaban nuevas agrupaciones para reafirmar la identidad étnica de sus integrantes, tal es el caso de la “Mara Salvatrucha”; mientras que en las capitales centroamericanas, los jóvenes se integraban a un gran número de pequeñas pandillas que operaban en distintos barrios de esas capitales, en los que, en base al uso intensivo de la violencia, mantenían el control territorial en porciones de los mismos¹³.

Según el estudio “*Maras y Pandillas en Centroamérica*”¹⁴ el fenómeno sigue un proceso de formación y cambio que se desarrolla en las cuatro etapas siguientes: 1. Pandillas juveniles y nuevos movimientos de estudiantes o trabajadores. 2. Post pandillas y movimientos de masa o Proto maras. 3. Maras surgidas en las capitales centroamericanas. 4. Maras Clones, denominadas así por ser copias de grupos similares a los extranjeros, producto del impacto de culturas foráneas, principalmente de la estadounidense. Estas aparecen en la vida nacional guatemalteca con posterioridad a los acontecimientos que provocan el cambio de pandillas a postpandillas y de éstas a maras (1978-1985). Son sólo las “maras clones” las que tienen que ver más con la deportación de jóvenes ilegales de Estados Unidos¹⁵, proceso de transculturación grupal que gesta nuevas formas de ser pandillero¹⁶.

¹³ En esta posición se encuentran, entre otros muchos: Levenson, D., con su trabajo antes citado – Argueta, S. (*et al.*) “Diagnóstico de los grupos llamados maras en San Salvador; factores psicosociales que prevalecen en los jóvenes que los integran” en: *Revista de Psicología de El Salvador*, nº 43, 1992, pp. 53-84 – Salomón, L., *La Violencia en Honduras 1980-1993* (Tegucigalpa, CEDOH – CONADEH, 1993).

¹⁴ Este es uno de los trabajos empíricos más reconocidos y citado por los especialistas como fuente ineludible sobre objetivos, organización, estructura y autoridad en las maras; serie producida por las universidades jesuíticas de Centroamérica, vol. I (Managua, UCA, 2001).

¹⁵ Ídem, pp. 171-177.

¹⁶ Cfr. Portillo, N., *op. cit.*, p. 476.

Las “clikas” de las maras como grupos primarios y de conflicto

Las “clikas” de las “maras”, pueden ser tipificadas como grupos primarios. En general, tal tipo de grupo presenta como características distintivas a las siguientes: a. Un número restringido de miembros, de tal manera que cada uno de ellos pueda tener una percepción individualizada de cada uno de los otros, ser percibido recíprocamente por éstos, y entre los cuales pueda producirse una gran comunicación interindividual. b. Prosecución en común y de manera activa de los mismos objetivos dotados de cierta permanencia –asumidos como objetivos del grupo, que responden a diferentes intereses de los miembros y son valorizados por ellos. c. Relaciones afectivas que pueden llegar a ser intensas entre los miembros (simpatías, antipatías, etc.) d. Firme interdependencia de los miembros y sentimientos de solidaridad; unión moral de los integrantes del grupo fuera de las reuniones y de las acciones en común. e. Diferenciación de roles entre los miembros. f. Constitución de normas, de creencias, de signos y de ritos propios del grupo (lenguaje y códigos del grupo)¹⁷. La mayoría de los trabajos empíricos o aquellos que basan sus argumentos en entrevistas a mareros o ex mareros sobre su forma de vida y la manera de llevar adelante sus actividades, consideran varias o algunas de estas características cuando refieren a las “clikas”¹⁸.

Tanto las “clikas” como su grupo más amplio, las “maras”, pueden catalogarse también como grupos de conflicto, puesto que viven en la sociedad global, pero se encuentran en estado de conflicto normativo con ella, a lo que se suma el hecho de que la oposición a “clikas” pertenecientes a otras “maras” y a la sociedad en que viven, es lo que preserva la solidaridad del grupo¹⁹.

¹⁷ Anzieu, D. y Martin, J-Y., *La dinámica de los grupos pequeños* (Madrid, Biblioteca Nueva, 1997) p. 22.

¹⁸ *Vid.* Maras en Centroamérica.

¹⁹ La teorización de grupos de conflictos se debe a G. Simmel, ver sobre todo su: “The Sociology of Conflict” en: *American Journal of Sociology*, vol. 9, 1904, pp. 517-528.

“Las maras compiten entre sí por motivos de territorialidad y poder”²⁰.

En el principal informe que la OEA ha brindado sobre pandillas juveniles en Centroamérica, la referencia a las “maras” como grupos de conflicto se expresa en los términos siguientes: “se puede decir que las pandillas juveniles actúan de un modo corporativo, y cuando lo hacen en forma delictiva, participan en robos, tráfico de drogas y asesinatos, manteniendo graves conflictos con otras pandillas y con el mundo circundante, al cual agreden a través de las formas más violentas, ...”²¹.

Las “maras” tienen necesidad de estar en conflicto. Cada conflicto es un elemento que se suma para reforzar el sentido de unidad y solidaridad. Ellas no se radican de manera aislada, siempre están junto a su grupo enemigo. Allí donde se instala una “clika” de una “mara”, en continuidad territorial se ubica una “clika” de su grupo rival. Tal continuidad tiene como objetivo el control del territorio en el que viven, para alcanzar la exclusividad sobre el mismo; por lo tanto, los conflictos entre grupos rivales son duraderos. La violencia intergrupal es lo que le da cohesión, identidad, fuerza e impulso a cada uno de los grupos²².

En el trabajo realizado por las universidades jesuitas de Centroamérica se reproduce una entrevista a un marero de la localidad de El Progreso, en Honduras. Allí el entrevistado afirma: “todos los amigos de los “panochos” (la pandilla rival en el territorio) son nuestros enemigos, porque quieren ser sólo ellos en el mundo. Por eso nos matamos unos contra otros, para ver quién controla más territorio.” Aseveración que tiene validez en todo el universo de

²⁰ Esta afirmación pertenece a Wilver García, ex pandillero de la “Mara Salvatrucha” y pronunciada en el II Congreso Internacional de Desarrollo Humano, Madrid, 2009. Cfr: su ponencia “De la Guerra Civil a la Guerra Social: El Crecimiento de las Pandillas en Guatemala”, en: Los retos de la pobreza urbana, p. 8. Se encuentra disponible en: <http://www.reduniversitaria.es/ficheros/CASOS%20Wilber%20Garc%EDA.pdf>

²¹ OEA. *Op. cit.* p. 33.

²² Cfr. *Maras y pandillas en centroamérica*, p. 315.

las maras y es aplicable a todo el ejercicio de violencia intergrupala que realizan²³.

Aculturación y socialización para ingresar y permanecer en la mara

Aculturación es el proceso por el que un individuo o grupo adquiere las características culturales de otro individuo o grupo mediante el contacto directo y la interacción²⁴. La aculturación intragrupal se corresponde en parte, con la enculturación o socialización.

En el caso de las “maras”, la aculturación intragrupal se relaciona con la socialización secundaria o terciaria. La socialización secundaria consiste en la interiorización de submundos de valores y normas que se van a ejercer en la vida adulta. Este tipo de socialización consiste, básicamente, en el proceso de aprendizaje y habituación a los requerimientos de un papel o rol social que se va a desempeñar en el futuro. Mientras que la socialización terciaria es el proceso por el cual se relativiza todo lo aprendido anteriormente dentro de determinado contexto social para interiorizar normas y valores del grupo de pertenencia²⁵.

El informe de la OEA da cuentas de la importancia del proceso de socialización en el interior de las “maras” al afirmar: “Los integrantes de la pandilla son más sensibles a la socialización de sus pares que los agentes convencionales de socialización, convirtiéndose así en una entidad cuasi institucionalizada en sus barrios, asentamientos marginales o aún en las prisiones”²⁶.

²³ *Ibíd.*

²⁴ Cfr. Giner, S., Lamo de Espinosa, E. y Torres, C., *Diccionario de sociología* (Madrid, Alianza, 1998) entrada: Aculturación.

²⁵ *Ibíd.*, entradas: Socialización y socialización anticipatoria.

²⁶ OEA., *op cit.*, p. 33.

Tal informe, al referir a la socialización intragrupal de las “maras” en Honduras, destaca que “la pandilla es el principal espacio de socialización y apoyo para el joven (en una suerte de capital social perverso); las relaciones de los pandilleros con sus familias se caracterizan por la carencia de vínculos afectivos y de valores como la solidaridad, protección y aceptación, elementos que luego se desarrollarán de modo compensatorio en la estructura grupal de la pandilla”²⁷.

En ese proceso de socialización tiene gran relevancia y significación lo referido a los valores, los cuales son inculcados con un doble estándar, *ad intra* y *ad extra*. Para el grupo propio se adoctrina en base a valores tales como la solidaridad, el acompañamiento, el afecto, la lealtad y la preocupación por el bienestar del otro. Para el exogrupo, la “mara” rival, se promueven valores opuestos a los del endogrupo: violencia, intolerancia, irrespeto por los derechos y la polarización²⁸.

Las etapas previas a la socialización en la “mara”

El joven candidato a ingresar en las “maras” debe comenzar por apartarse lentamente de su grupo familiar o de contención y, al mismo tiempo, involucrarse en experiencias sociales que le van preparando el camino a su incorporación.

El primer paso del candidato es la concurrencia a espacios físicos de reunión que le permiten ampliar su vida social y adquirir algunas experiencias no aceptadas socialmente, las cuales lo llevan a establecer un grupo de referencia y a conocer en forma directa a algunos miembros activos de las maras²⁹.

²⁷ Ídem, p.36.

²⁸ Cfr. *Maras y pandillas en Centroamérica*, pp. 78-79.

²⁹ Ídem, p. 267.

Tales espacios pueden ser interiores (bares en lugares marginales, billares, etc.) o públicos. Dejamos de lado aquí espacios interiores para dar algunos aspectos referidos a dos espacios públicos: las esquinas y las calles.

Las esquinas suelen ser los lugares en que los candidatos a “mareros” adquieren una identidad que se forma en conflicto con el juicio de los adultos de la comunidad. Estos critican su desenfado y vagancia, pues pasan buena parte del día sin otro quehacer aparente más que el estar allí en clara muestra de pérdida de tiempo.

Esas críticas y etiquetamientos refuerzan la identidad de los jóvenes “esquineros” porque, por un lado, los hacen sentirse en el centro de la comunidad y, por otro, porque reconocen que, como grupo, deben estar unidos para defenderse.

La defensa que tienen los “esquineros” frente a los adultos es su conocimiento de la vida íntima de los habitantes de los alrededores. Las horas en la esquina los convierten en expertos conocedores de la vida de los adultos y de otros jóvenes. Ellos saben quién es quién en su zona, sus defectos, vicios, conductas reiteradas y virtudes. Todo lo que ocurre en su zona se transforma en centro de sus saberes y, entre ellos, lo conversan y discuten³⁰.

Otro de los espacios públicos de socialización de los candidatos a mareros son las calles, las que se diferencian de las esquinas en el hecho de que el lugar de “vagancia” se encuentra lejos del entorno familiar y, además, los aleja físicamente del entorno del barrio en el que han crecido. Para que el joven llegue a la calle es necesario que realice un proceso de alejamiento de la familia³¹.

La calle le da al candidato experiencias positivas (compañerismo, solidaridad, etc.), como así también experiencias negativas (aprende sobre arrebatos, robos menores, asaltos, y otras formas no lícitas de sustento).

³⁰ Ídem, p. 268-269.

³¹ Ídem, p. 271.

Es común que los jóvenes socializados de esta manera hayan tenido una experiencia delincinencial y tal socialización se transforma en un estadio evolutivo que los acerca al mundo de las “maras”. La violación de la ley se convierte en elemento de complicidad que reduce distancias entre el candidato y la “mara”.

Antes de ingresar a la “mara”, los jóvenes ya las han conocido y van mostrando preferencias por alguna de ellas.

Razones para el ingreso

El ingreso puede realizarse por muy diversas razones pero, en general, se reconocen como las más comunes a las siguientes:

- El momento de la vida en que se encuentra el candidato: la adolescencia; etapa de vida en que el individuo busca diferenciarse de los demás, realizar lo irrealizable y esto es lo que ofrece la mara³², un modo de vida, un espacio propio en el que existen fuertes lazos de hermandad y fraternidad y si actúa de acuerdo a cómo se espera tendrá el reconocimiento de sus pares y superiores³³.
- Razones económicas, principalmente para el consumo de dos cosas: vestir y calzar a la moda y drogas.
- Razones personales, básicamente protegerse de los enemigos o vengar la muerte de algún familiar o amigo³⁴.

Por su parte, Steve Nawojczyk, quien se ha dedicado a estudiar las pandillas en Arkansas expresa que las razones que llevan a un individuo a ingresar en ellas pueden ser las siguientes: disciplina, reconocimiento, amor, pertenencia, dinero³⁵.

³² Ídem, p. 277.

³³ Íbidem.

³⁴ Ídem, p. 279.

³⁵ Cfr. su: Street Gangs. Identification, Psychology, Tracking. Arkansas Department of Human Services. Disponible en: <https://ardhs.sharepointsite.net/streetgang>

La socialización dentro de la “mara”

Dentro de las maras comienza una socialización que se caracteriza por ser rápida y violenta. Los que van a integrar al grupo aprenden las reglas y mediante la práctica se identifican con ellas. Las memorizan, las escriben, las repasan, las recitan y las interiorizan. Esas reglas son instrumentos que les permiten recuperar la dignidad a quienes antes ha sido un vagabundo, un drogadicto o un joven que se siente solo y vacío.

Algunas de las reglas internas sobre las cuales se estructura la mayor parte de las relaciones sociales que se trazan entre los miembros del grupo son las siguientes:

Para la “MS-13” (Mara Salvatrucha):

- Lo primero es el amor a la pandilla y respetar las letras M y S.
- No consumir crack o paco.
- No usar aritos.
- Vestir bien.
- No andar por la calle después de la medianoche.
- No dejar solo a un compañero en una pelea con otra pandilla.
- No violar ni compartir mujeres.
- No faltar el respeto a los líderes del barrio.
- Las cosas secretas del barrio no se comentan a los familiares ni a las mujeres.
- Los que roben al barrio están condenados a muerte.
- El que nos delate ante las autoridades muere él y toda su familia.
- Respeto entre nosotros mismos.

Para el “Barrio 18 St.”:

- Respetar las reglas del Barrio 18.
- Tenemos que tenerle amor, admiración y respeto al Barrio 18.
- Al barrio no se le roba.
- El líder debe reunirse con el grupo para determinar las acciones a seguir.
- Todos deben tener el pelo bien cortado.
- Los tatuajes identificatorios se ganan.
- No usar prendas de color rojo.
- Del barrio no se puede salir así porque sí.
- En el Barrio 18 no puede haber homosexuales.
- Nosotros no somos muchos, porque mejor pocos pero locos.
- El que delata, el que roba a un compañero, el que viola, el que niega al barrio, muere³⁶.

Estas normas hacen posible la comunicación intragrupal y, al mismo tiempo, permiten compartir significados y estructurar un marco referencial común para las conductas a desarrollar en la vida cotidiana.

Durante el proceso de socialización también se les enseña sobre los castigos que conlleva el incumplimiento de tales reglas. Como cualquier organización social, la pandilla tiene su estructura y dinámicas internas, y los pandilleros las aprenden, las siguen y las enseñan a los novicios³⁷.

³⁶ Ver Sánchez Velásquez, H. G., *Maras, pandillas y desviación social* (Bs. As., Dunken, 2008) pp. 30-85.

³⁷ Savenije, W., *op. cit.*, p. 650.

Se socializa también para la violencia, pues la disposición a hacer uso de ella es muy importante para que las “maras” mantengan una base de poder y dominio frente a la pandilla contraria y los residentes del territorio en el que se encuentran. La enemistad exige de los pandilleros la determinación de usar la violencia en cualquier momento que se encuentren con los contrarios.

Las confrontaciones violentas pueden ser espontáneas, cuando las pandillas se encuentran accidentalmente, o planeadas, cuando una de ellas incursiona en el territorio del enemigo para imponérselo y mostrarle el poco control que ejerce o para vengar ofensas y muertes sufridas. La pandilla también se comporta violentamente cuando los habitantes de la comunidad en la que residen actúan en contra de los intereses de ella, resisten su control o colaboran con la policía³⁸.

El rito de iniciación

Para ingresar, el aspirante debe someterse a un rito de iniciación, conocido como “brinco”, el que consiste en una prueba de resistencia física y emocional ante el dolor, ya que cierto número de personas (tres, cuatro o cinco) brincan sobre la persona que desea ingresar y además lo agreden con patadas y golpes de puño.

El tiempo de duración del rito no está definido, aunque algunos autores afirman que para la mara “MS 13” es de 13 segundos y para el “Barrio 18 St.” es de 18 segundos; otros autores sostienen que el tiempo es la cuenta hasta 13 ó 18, según la mara de que se trate, por parte del líder de la “clika” y es él quien decide el tiempo que dura esa cuenta.

³⁸ *Ibíd.*

Poder y autoridad

Los rangos de autoridad se adquieren realizando aquellas misiones que le son encomendadas, las cuales deben ser cumplidas sin vacilaciones. Cuanto más osadía y resolución se muestre en tales encargos se ganan más puntos a favor en su registro, los cuales se traducen en más acercamiento al poder dentro de la “mara”.

La autoridad más reconocida entre los mareros es la del líder, que es el que participa en reuniones con pares de otras “clikas” con el objeto de tomar las decisiones más importantes. A los líderes se los conoce, en la jerga como “Jenga”, “Ranfla”, “Primera Palabra” o “Big palabra”.

En esta categoría están los jefes de “clikas” que, por un sistema de cooptación, seleccionan a aquellos que se desempeñan como líderes de una ciudad o región. La posición es adquirida por el reconocimiento que los miembros del grupo hacen de las hazañas violentas. Con ellas se logra ser temido y ganar en respeto. Aquel que se destaca en la lucha con grupos rivales encuentra que sus cualidades son valoradas por su grupo de pertenencia. Sobresalir en una dura pelea con la “mara” enemiga o ser detenido por la policía, acrecienta su estatus, aumenta su reputación y suma puntos en el registro para acceder a liderar una “clika”, pero al mismo tiempo que se asciende por esos medios en la jerarquía del grupo, se deterioran los vínculos sociales con los adultos y las autoridades de la comunidad³⁹.

El cargo de líder, una vez adquirido, se mantiene aun cuando su poseedor sea detenido o sentenciado por el poder judicial. Además, es él quien determina lo que se debe hacer con lo obtenido por las acciones en las que ha participado su “clika”. Se suma a ello, su actuación como juez único e inapelable toda vez que se

³⁹ Ídem, p. 651.

viola una norma interna. Él es el “Master Status” al que aspira cada uno de los individuos que componen su grupo.

La duración de la jerarquía adquirida dentro del grupo es vitalicia, sólo se modifica con el ascenso dentro de la propia escala. La estratificación de la autoridad conoce un único sentido: el ascenso. No se puede bajar del grado de autoridad alcanzado, todo intento de desprenderse de ese grado tiene un único costo: la vida.

Las decisiones de mayor importancia para la “mara”, tales como: acciones conjuntas, enfrentamientos de envergadura con grupos rivales, toma de un nuevo barrio, etc., son tomadas por un órgano superior que reúne a los líderes de las “clikas”. A las deliberaciones para la toma de decisiones por ese órgano les denominan “Meeting”, y es en esas reuniones en las que son elegidos por votación los líderes regionales y nacionales.

Así, la autoridad en las “maras” pivotea entre dos instituciones: el líder del grupo y las decisiones tomadas por el órgano superior, cuyas resoluciones son interpretadas y transmitidas por el líder a su “clika”.

Estructura organizacional de las “clikas” y las “maras”

La estructura organizacional, tomando en cuenta los niveles de compromiso y autoridad dentro del grupo, puede tipificarse en cinco rangos distintivos, a saber:

1. Simpatizante

Es el escalón más bajo de toda la estructura. Este puede vivir en el sector en que está asentada la pandilla y conocer a sus miembros y comprobar que ellos tienen acceso a ciertos placeres y

bienes y que, además, gozan de una identidad reconocida. Para el simpatizante la pandilla se convierte en grupo de referencia.

2. Aspirante

Este es el simpatizante que se encuentra plenamente identificado con la pandilla, es aceptado y el grupo reduce la distancia. Cumple actividades a favor de la pandilla, tales como la de hacer de vigilante e informar quién ingresa o sale de la zona de influencia de la “clika”.

El periodo de permanencia en esta categoría dura entre uno y tres años. Durante ese tiempo, el joven decide si da el paso siguiente y se convierte en pandillero o renuncia a ello, pero comparte sus actividades. El aspirante no tiene ningún socializador directo que le imponga valores de la “mara”, pero sí recibe un proceso de desocialización de las pautas y valores que ha recibido con anterioridad.

3. Novato

Este es el nivel de involucramiento en que el individuo se convierte en “marero”. De aquí en adelante se da un pacto entre él y la pandilla. En esta etapa el individuo no goza de plena confianza por parte del grupo, la confianza la va a ir ganando por medio del cumplimiento de ciertos “trabajos” en favor del grupo. El novato conserva algunos nexos con la sociedad global. Su dedicación a la mara es de tiempo parcial.

4. Marero permanente

Aquel que ha roto los lazos familiares y vive con la pandilla, asume tareas de importancia para el grupo y, a la vez, peligrosas. Tiene dependencia absoluta del grupo y está dispuesto a morir por

él⁴⁰. Esta etapa dura un promedio de 5 años, se le permite tatuarse con figuras y expresiones identitarias en lugares visibles del cuerpo, como la cara y los brazos.

5. Líderes

Al llegar a este nivel, el individuo se convierte en anónimo para la sociedad, no se deja ver, y cuando se muestra en público lo hace rodeado de individuos que lo escoltan y cumplen funciones de seguridad personal. En caso de ser detenido, desde la cárcel manda sus “willas” (mensajes) en orden a que el grupo mantenga sus actividades y siga actuando.

Conclusiones

En estas páginas, hemos pasado revista, en forma sintética, a lo que consideramos como puntos centrales del proceso de socialización y a la estructura organizacional de las “maras”. De ello se desprende que la socialización tiene un doble objetivo: por un lado, hacer aprender al individuo un orden de convivencia intra-grupal, un marco de referencia compartido al que debe entregarse y respetar, reconociendo que, de no hacerlo será castigado y tal castigo puede llevarlo a perder la vida, a lo que se suma la preparación para la lucha violenta en grupo; por otro lado, la socialización dentro de la “mara” prepara y dispone al individuo para situaciones y actividades que deben tener como resultado los objetivos que, con cada acción, persigue el grupo. En ambos casos, el uso de la violencia para con el enemigo –la pandilla rival y la parte de la sociedad global que no colabora con sus objetivos– es

⁴⁰ Entre los lemas que dan cuenta de esa disposición, se encuentran los siguientes: “Por mi madre vivo, por mi barrio muero”. “Por la mara vivir por la mara morir”.

el apoyo sustancial para salvaguardar al grupo, el cual se sostiene por medio de diversos tipos de actividades ilícitas.

En cuanto a la estructura organizacional de las “maras”, en ellas la autoridad se ejerce de manera vertical y autoritaria, tiene como fundamento esencial a la coacción y se apoya en sanciones, es decir en la amenaza del castigo y el temor al mismo; y a tales amenazas se le contraponen los premios. La autoridad se protege con sanciones y también intenta procurarse una “forma sacra”, rodeándose de un aura místico; uno de los medios para lograrlo es la creación de distintivos de fidelidad, por ejemplo el lema “por mi madre vivo, por mi barrio muero”, y símbolos de rango, como lo son los tatuajes corporales.

El liderazgo es de carácter personal, pues depende de las proezas, de la reputación y de la habilidad del jefe. Aquellos que dependen de él lo siguen a ciegas y él es quien los agrupa bajo las banderas de misma causa: derrotar a la “mara” rival, ganar el territorio sobre el que se opera.

La jerarquía dentro de estructura del grupo se da por un doble estándar de lealtades: al grupo y a sus reglas, y al cumplimiento eficaz del mandato del líder. A ello se suma que el ascenso es por escala temporal –tiempo dentro de la “mara”– y por el coraje con que se enfrenta y acomete al enemigo.

Bibliografía

- Álvarez, A. M., Fernández Zubieta, A. y Villareal Sotelo, K., “Difusión transnacional de identidades juveniles en la expansión de las maras centroamericanas” en: *Perfiles Centroamericanos*, n° 30, julio-diciembre 2007.
- Anzieu, D. y Martin, J-Y., *La dinámica de los grupos pequeños*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997.
- Argueta, S. (et al.) “Diagnóstico de los grupos llamados maras en San Salvador, factores psicosociales que prevalecen en los jóvenes que los integran” en: *Revista de psicología de El Salvador*, n° 43, 1992.
- Brie, R. J. y Del Acebo Ibáñez, E., *Diccionario de sociología*, Bs. As., Claridad, 2001.
- García, W., De la guerra civil a la guerra social: el crecimiento de las pandillas en Guatemala”, en: *Los retos de la pobreza urbana*, II Congreso Internacional de Desarrollo Humano, Madrid, 2009.
- Giner, S., Lamo De Espinosa, E. y Torres, C., *Diccionario de sociología*, Madrid, Alianza, 1998.
- Levenson, D., “Por sí mismos. Un estudio preliminar de las maras en Guatemala” *Cuaderno Avancso* - Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales, n° 4, 1998.
- Martel, R., “Las maras salvadoreñas: Nuevas formas de espanto y control social”, en: *Estudios Centroamericanos*, n° 696, 2006.
- Martínez Martínez, R. (Coord.) “Maras y pandillas juveniles: Dos mundos diferentes” *Revista CIDOB D’Afers Internacionals*, n° 4, 2008.

- Nawojczyk, S., *Street Gangs. Identification, psychology, tracking*. Arkansas Department of Human Services. Disponible en: <https://ardhs.sharepointsite.net/streetgang>
- OEA, Departamento de Seguridad pública: Definición y categorización de pandillas, Anexo VI, Informe Honduras, Washington DC., OEA, 2007.
- Portillo, N., “Estudios sobre pandillas juveniles en El Salvador y Centroamérica: Una revisión de su dimensión participativa” en: *Revista de apuntes de psicología*, vol. 21 n° 3, 2003.
- Sánchez Velásquez, H. G., *Maras, Pandillas y desviación social*, Bs. As., Dunken, 2008.
- Savenije, W., “Las pandillas transnacionales o ‘maras’: Violencia urbana en Centroamérica”, en: *Foro Internacional*, vol. XLVII, n° 3, julio-septiembre 2007.
- Simmel, G., “The Sociology of Conflict” en: *American Journal of Sociology*, vol. 9, 1904.
- Smutt, M. y Miranda, L.E., *El fenómeno de las pandillas en El Salvador*, San Salvador, UNICEF - FLACSO, 1998.
- VV.AA., *Maras y pandillas en Centroamérica*, Managua, UCA, 2001, vol. I.

